

Va de dragones

Un libro que entretiene y anima a leer al mismo tiempo. Incluso desde la lejanía, con un catalejo



EL DRAGÓN LECTOR Y SUS AMIGOS

Texto e ilustraciones: Varios autores.
Editorial: Bruño.
Páginas: 160.

CRÍTICA
ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA



Este libro es una recopilación, efectuada por Pilar Pérez y José Andrés Villota, de cuentos y poemas cuyos protagonistas son siempre dragones/dragonas amantes de la lectura, preparados por algunos de los mejores autores e ilustradores actuales. Presenta un total de 45, a cuál más original, a cuál más apropiado para los niños/niñas (vamos de género) que ya conocen a alguno de esos protagonistas, y les gustaría conocer más. Imposible comentarlos todos, pero lo importante es que en Dragonia y en Dragolandia, o donde y cuando sea el país de los dragones, se mueven los magos más importantes, desde el clásico Merlín de las aventuras artúricas,

hasta Fiefrabrás, de nuestro querido Miguel de Cervantes. El peor, desde luego, es Tirano, que envía al mejor de los dragones, el dragón azul, a la isla Apagada. Allí descubrirá a un hombrecito viejo y barbudo que no hace otra cosa que leer. El dragón azul descubre las letras, y aprenderá a leer, con lo cual podrá acceder a los libros y prestará sus servicios contra la tiranía y la ignorancia. Con él empieza una estirpe de dragones que acercarán a los niños a la lectura, y con ellos se divertirán y podrán alcanzar la sabiduría. Los textos van en prosa o en verso, y los dragones que los protagonizan, abren cada uno con su nombre, que irá en orden alfabético: Adalberto, Aura, Bartolo, Bolta,

Bosco, Bruno, Brush Lee... etc., etc., etc. Las ilustraciones son muy diferentes, y las hay de todos los estilos y colores, proponiendo así tantas diferencias como dragones/textos.

Hay dragones que dejan caer letras, los hay que usan el fuego para hacer pizzas, los hay que cuentan cuentos a los niños, los hay en librerías, los hay que viven en la mente de los niños, los hay ciegos, que leen en sistema Braille... Y algún despistado que creyendo que piden animadores para algún partido, se convertirá en animador a la lectura.

Un libro que entretiene y anima a leer al mismo tiempo. Incluso desde la lejanía, con un catalejo. Magnífico en todos los sentidos.

Realidades paralelas

Dick plantea la resistencia política como posición propia de la literatura

CRÍTICA
JUAN FRANCISCO FERRÉ



EL HOMBRE EN EL CASTILLO

Autor: Philip K. Dick.
Editorial: Minotauro.
Páginas: 272.

¿Qué es un escritor realista? No, desde luego, alguien que aspira a imitar la realidad en sus trazas más convencionales. Un realista, como escribió Musil, es el novelista que sabe que la realidad, siendo como es, también podría ser de otro modo. En este sentido, si hay un modelo de escritor realista en la segunda mitad del siglo XX es Dick. Y si hay un paradigma supremo de realismo es 'El hombre en el castillo', donde se describe una realidad y una historia radicalmente alteradas partiendo de una ingeniosa hipótesis narrativa: los alemanes y los japoneses ganaron la segunda guerra mundial y extienden su dominio imperial sobre el mundo, incluido Estados Unidos.

En esta historia increíble, que muestra al nazismo como voluntad de poder en estado puro, Dick plantea la resistencia política como posición pro-

pieta de la literatura. Cuanto más totalitaria la versión de realidad impuesta por el poder, más necesario resulta el poder disolvente de la ficción imaginativa. Como sucede con la novela prohibida ('La langosta se ha posado') que juega un papel determinante en la trama. Escrita por su autor, Hawthorne Abendsen, consultando el 'I Ching', gracias a su fuerza figurativa se desvela la impostura intolerable bajo la que vive el mundo tras la victoria del Eje. Su valor subversivo no radica tanto en su correspondencia exacta con la realidad histórica como en la negación del simulacro de realidad padecido por los personajes. De ese modo, entrarían en conflicto ontológico el falsificado mundo de la ficción, el mundo especulativo de la ficción dentro de la ficción y el mundo cotidiano del lector real de la novela. Como si Dick se apropiara en esta novela fascinante de una lúcida idea de Valéry ('La era del orden es el imperio de las ficciones') y la extrapolara al problemático contexto de una ucronía para definir la ficción novelesca como deconstrucción de la ficción de realidad sustentada por el poder hegemónico.

Los héroes de la novela son, sobre todo, proletarios: el ar-

tesano judío Frank Frink, fabricante de arcanas piezas de plata donde se condensa la sabiduría espiritual del 'I Ching', y su exmujer, Juliana, quien, tras descifrar el mensaje encriptado en el libro clandestino de Abendsen, mata al hombre que pretendía asesinarlo por orden de Goebbels y se planta en la remota casa del escritor para forzarlo a reconocer la verdad de la ficción. No obstante, solo la consulta obsesiva del libro taoísta de las mutaciones le proporcionará información sobre el verdadero estado del mundo. Esa verdad contradice las versiones oficiales de la propaganda germano-japonesa al tiempo que insinúa, de modo larvado, la infiltración de la voluntad de poder nazi en la forma de entender los medios y fines del poder por parte del gobierno de Washington y la clase política y empresarial americanas. Abriendo así el portal de la imaginación a otras novelas donde Dick exploraría este polémico aspecto de la guerra fría y sus secuelas políticas y tecnológicas.

Como siempre en la literatura de Dick, abundan las epifanías fabulosas en que los personajes que creen vivir en un mundo determinado perciben elementos incongruentes o incompatibles con él. La más asombrosa la experimenta Tagomi, un representante comercial japonés que, mientras examina un triángulo de plata creado por Frink, accede a la visión súbita de la autopista del Embarcadero de San Francisco, inexistente en su mundo imperialista pero presente en la América contemporánea.

Con esta novela magistral, como señaló Bolaño, quien lo consideraba uno de los diez grandes escritores americanos, Dick revolucionaría en 1962 la nueva narrativa norteamericana.

Málaga rinde homenaje a Galdós

Un libro de la Academia de San Telmo ofrece una amplia mirada sobre su vida, su obra y su imagen

EL RINCÓN DEL LIBRO MALAGUEÑO
FERNANDO ALONSO



GALDÓS EN SU CENTENARIO DESDE MÁLAGA

Autor: VV AA. Ed.: Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga.
Páginas: 245.

El pasado año la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga estuvo preparando, a pesar del Covid y del confinamiento, un volumen de homenaje a Galdós para celebrar el centenario de su nacimiento. El libro es una maravilla, bien editado con un buen papel y unas ilustraciones muy cuidadas que acompañan las exposiciones de los autores. Además, los estudios son de un alto nivel académico y cubren todas las facetas del escritor canario. Que una ciudad como Málaga cuente en su haber bibliográfico con esta bella edición es, sin duda, un orgullo para nuestra ciudad. Ya quisieran otras capitales españolas tener libros semejantes que traten de su relación con el segundo mejor novelista que ha habido en nuestro idioma después de Cervantes.

Siete son los estudios publicados en el libro que reseñamos. El primero de ellos lo firma el profesor Elías de Mateo y demuestra la relación que mantuvo Galdós con Málaga. Narciso Díaz de Escovar, Ricardo León o Arturo Reyes fue-

ron amigos de Galdós y mantenían con él correspondencia epistolar con cierta frecuencia. Cuando el autor de Fortunata y Jacinta pasaba por Málaga era agasajado en el jardín que Díaz de Escovar tenía en la calle Los Negros, donde los gitanos que habitaban los corralones próximos le cantaban flamenco. Díaz de Escovar incluso le pidió a Galdós que dedicase a Málaga un episodio nacional. El catedrático de literatura de la Complutense Andrés Amorós explica en otro capítulo, de manera amena y didáctica, las claves para entender mejor la obra galdosiana: patriotismo, liberalismo, religiosidad, quijotismo, etc. Y la hispanista Marion Reder Gadov en apenas 20 páginas es capaz de explicar cómo se gestaron los 'Episodios Nacionales' y el porqué de su éxito.

En la cuarta parte, el profesor Francisco Ruiz Noguera habla de la influencia de Galdós en una de nuestras pensadoras más universales, María Zambrano. La veleña publicó en 1960 el estudio 'La España de Galdós', que ha sido reeditado repetidamente. Otro autor malagueño, José Infante, trata de un tema desconocido como es el de la poesía galdosiana. Recientemente se ha publicado en Málaga una edición de la 'Poesía Completa' de Galdós, realizada por Yolanda Arencibia y Rafael Inglada, en la que se recogen una decena de poemas hasta enton-